
GACETA DE LA REGENCIA

DE LAS ESPAÑAS

DEL JUEVES 14 DE OCTUBRE DE 1813.

GRAN-BRETAÑA.

Lóndres 14 de Setiembre.

Conclusion del manifiesto del emperador de Austria.

S. M. el emperador, conociendo la mudanza de las causas como natural y necesaria consecuencia de una previa y violenta convulsion política, y teniendo justicia bastante para reprimir su cólera, se limitó solamente á asegurar, con disposiciones bien dirigidas y combinadas, el interes verdadero y permanente de la Europa. A principios de Diciembre el gobierno austriaco habia ya dado pasos considerables, á fin de disponer al emperador Napoleon para que se conviniese en unos principios de política pacífica, sobre bases que interesaban igualmente al mundo y á su propia felicidad. Estas diligencias se renovaron de tiempo en tiempo con toda energía, y se esperaba que la impresion de los acontecimientos de la campaña del año precedente, el recuerdo de los sacrificios infructuosos de un ejército inmenso, las medidas violentas para reparar aquella pérdida, y la desaprobacion de la Francia y de todas las naciones aliadas sayas sobre una guerra que sin ninguna apariencia de indemnizacion arruinaba sus fuerzas internas; y finalmente, las maduras reflexiones sobre el resultado incierto de esta nueva é inminente crisis, movieron al emperador á escuchar las representaciones del Austria. Estas representaciones se hicieron en un tono que escrupulosamente se adaptara á las circunstancias del tiempo; serio como exígia la grandeza del objeto, y moderado segun el deseo de un resultado feliz y como requieren las relaciones de amistad.

No era de esperar que unas proposiciones nacidas de un origen tan puro fuesen terminantemente despreciadas; pero por el modo con que fueron recibidas, y aun mas por el contraste notable entre los sentimientos del Austria, y la conducta del emperador Napo-

leon en el período de estas inútiles negociaciones para la paz, bien pronto se desvanecieron las fundadas esperanzas que existían. En vez de procurar animar con términos moderados nuestros futuros designios, y de minorar los temores generales, se declaró solemnemente á todas las autoridades francesas que el emperador no oiría jamás proposiciones de paz que desmembrasen la integridad del imperio francés, ó conforme al sentido de las palabras francesas, que indicasen pretension alguna sobre las provincias que arbitrariamente se habían incorporado al mismo imperio.

Al mismo tiempo se trató de varias condiciones con las que no tenían relacion alguna estos arbitrarios límites, unas veces con indignacion y amenazas, y otras con amargos desprecios; como si no fuese posible declarar en términos bien distintos que el emperador Napoleón estaba resuelto á no hacer el mas pequeño sacrificio por el reposo del mundo.

Estos preparativos militares iban acompañados de una mortificación particular para el Austria, pues las propuestas de paz que hacia este gabinete á las otras córtes, con conocimiento y aprobacion afectada de la Francia, llevaban la apariencia de falsas, y de ningun modo favorables. Los soberanos unidos contra la Francia, en lugar de responder á las propuestas de negociacion que hacia el Austria, y á sus ofrecimientos de mediacion, presentaron á esta corte las declaraciones públicas del emperador de Francia: y cuando en el mes de Marzo envió S. M. un ministro á Londres convidando á la Inglaterra á tomar parte en las negociaciones para la paz, el ministro británico respondió "que dichas negociaciones no acreditaban que el Austria tuviese aun esperanzas de paz, cuando el emperador Napoleón habia manifestado al mismo tiempo que sus sentimientos solo se encaminaban á perpetuar la guerra": declaracion tanto mas sensible para S. M. cuanto era mas justa y bien fundada.

No dexó con todo el Austria por este motivo de insistir en los términos mas fuertes y positivos sobre la necesidad de paz con el emperador de Francia, guiándose en todas sus disposiciones por este principio, á saber; que habiéndose destruido por la ilimitada superioridad de la Francia todo el órden y equilibrio de poder en Europa, no se podia esperar una paz sólida sin que se disminuyese aquella superioridad. S. M. tomó al mismo tiempo todas las providencias necesarias para reforzar y reconcentrar sus ejércitos, en atencion á que el Austria debia estar aparejada para la guerra en caso de que fuese enteramente inútil su mediacion. S. M. I. estaba ademas persuadido de que la probabilidad de tomar parte activa en la guerra, no debia ser excusada por mas tiempo de sus cálculos. Sem-jante estado de cosas no podia continuar, y esta certeza de que estaba convencido el emperador era el primer movíl de sus acciones; o cual se corroboraba viendo malogradas todas las tentativas encaminadas á conseguir la paz. Como no se podia dudar del resultado, era indispensa-

ble conseguir un nuevo órden de cosas de un modo ó de otro, por negociacion ó por fuerza de armas.

El emperador Napoleon no solo tenia noticia de los preparativos del Austria para la guerra, sino que llegó á confesar que eran necesarios, y los justificó mas de una vez. Tenia sobrados motivos para creer que S. M. el emperador, en un período tan decisivo para la suerte del mundo entero, habia de acallar todos los sentimientos personales y pasajeros, consultando solo la prosperidad permanente del Austria y de los países que la rodean, y decidiéndose por lo que le dictase la razon. Nunca se habia explicado el gabinete austriaco en términos que autorizasen otra cualquiera interpretacion, y con todo los franceses no solo reconocieron que la mediacion del Austria debia ser armada, sino que declararon mas de una vez que el Austria en tales circunstancias no debia limitarse por mas tiempo á hacer un papel secundario, y sí presentarse en el teatro como una potencia grande é independiente. Esta confesion era por sí sola suficiente para justificar con anticipacion todas las medidas dispuestas y hasta aquí adoptadas por S. M., cualesquiera que fuesen las esperanzas ó recelos que tuviese el gobierno frances del Austria.

De este modo estaban bien desenvueltas las circunstancias, cuando el emperador Napoleon salió de Paris para oponerse á los progresos de los ejércitos aliados. Hasta sus mismos enemigos hicieron justicia al valor de las tropas rusas y prusianas en las sangrientas acciones de Mayo; pero no les fué favorable el resultado de esta primera época de la campaña, ya por la gran superioridad numérica de las fuerzas francesas, ya por el talento militar de su jefe, ó ya en fin por las combinaciones políticas que dirigian á los soberanos aliados en todas sus empresas. Obraban estos baxo la justa suposicion de que en una contienda como la en que estaban empeñados, no era posible que entrasen ellos solos, persuadiéndose de que tarde ó temprano, felices ó desgraciados, todos los estados, que aun conservaban una sombra de independencia, se habian de unir á su confederacion, y que todo ejército independiente habia de combatir á su lado. Por tanto no refrenaron el valor de sus tropas por mas tiempo que el necesario, y reservaron gran parte de sus fuerzas para cuando pudiesen aspirar á mas altos fines con mas extensos medios. Por este motivo, y con la idea de ver mas desenvueltas los acontecimientos, accedieron al armisticio.

Entre tanto la retirada de los aliados hacia diariamente mas importante la guerra al emperador por la imposibilidad de permanecer mero espectador si continuaba. Llamaba en particular la atencion de S. M. la suerte de la monarquía prusiana, conociendo que el restablecimiento de esta era el primer paso para el de todo el sistema político de Europa, y consideró el peligro que corria entonces la Prusia como si le fuese comun. El emperador Napoleon habia ya insinuado en el mes de Abril al gabinete austriaco que consideraba la

disolucion de la monarquía prusiana como una consecuencia precisa de su separacion de la Francia, y de la continuacion de la guerra; y que solo dependia del Austria el agregar á sus estados la mas importante y floreciente provincia de aquella; insinuacion que mostraba bien la necesidad de no omitir medio alguno para salvar á aquella potencia; y cuando no se pudiese lograr este grande objeto por una justa paz, era necesario auxiliár á la Rusia y Prusia coope- rando poderosamente con ellas. A vista de tales circunstancias en que ni aun la Francia podia hacerse ilusion á sí misma, continuó S. M. los preparativos con infatigable actividad. A principios de Julio dexó el lugar de su residencia, y partió para las inmediaciones del teatro de la guerra, á fin de trabajar con mas eficacia en las negociaciones pacíficas, que todavía eran el fin de sus ardientes deseos, y con el objeto tambien de disponer con mayor vigor los preparativos para la guerra, si el Austria no tuviese otro recurso.

Hacia muy poco tiempo que el emperador Napoleon declaró haber propuesto un congreso en Praga, al que debian concurrir de una parte los plenipotenciarios de Francia, Estados-Unidos del Norte de América, Dinamarca, rey de España, y de los otros príncipes sus aliados; y de la otra parte los plenipotenciarios de Inglaterra, Rusia, Prusia, *insurgentes españoles* y demas príncipes aliados de estas potencias para establecer las bases de una paz duradera. A quien se dirigieron estas proposiciones, de que modo, en que forma diplomática, y por cual conducto, no se ocultó al gabinete austriaco; pero solo supo las circunstancias por medio de algunos impresos que se publicaron.

Era tan difícil de comprehender que semejante proyecto pudiese producir efecto alguno, ni resultar negociaciones pacíficas de una combinacion tan contraria en sus elementos, y destituida de principios fixos y plan anterior, que era mas natural considerar esto como arbitrio fanástico, que como una proposicion formal para un gran convenio político.

Conociendo perfectamente el Austria todos los obstáculos para una paz general, juzgaba mucho tiempo ha que este distante y difícil objeto solo se podia lograr gradualmente. Persuadida de esto, manifestó sus pensamientos así á la Francia, como á la Rusia y á la Prusia acerca de la paz del Continente; pero nunca dexó de conocer el gabinete austriaco la necesidad é importancia de una paz universal entre todas las grandes potencias de la Europa, sin la cual no habia esperanza de seguridad y felicidad, ni imaginó que el Continente pudiese existir sin considerarse la separacion de la Inglaterra como una horrible calamidad. La negociacion que el Austria propuso (de pues que la extraña declaracion de la Francia desvaneció casi toda esperanza de que la Inglaterra agregase sus esfuerzos para obtener la paz general) formaba una parte esencial de la grande negociacion, á cuyo fin debia convocarse efectivamente un congreso

general para la paz; este debía considerarse como preparatorio para formar los artículos preliminares del futuro tratado, y abrir camino á un largo armisticio en el Continente para una negociacion mas extensa y duradera. Si hubiesen sido otros los motivos que guiaban al Austria, ni la Rusia, ni la Prusia, unidas por los mas estrechos vínculos á la Inglaterra, hubieran jamas atendido á las proposiciones del gabinete austriaco.

Despues que las córtes de Rusia y Prusia manifestaron la confianza que tenían en S. M., lo que le fué sumamente lisonjero, y declararon su concurrencia al congreso propuesto baxo la mediacion del Austria, fué necesario obtener consentimiento formal del emperador Napoleon, y determinar los principios que debian arreglar las negociaciones para la paz. Al intento, S. M. I. resolvió enviar á fines de Junio á su ministro de negocios extrangeros á Dresde. El resultado de esta embaxada fué concluir un convenio el 30 del mismo mes aceptando la mediacion de S. M. I. para negociar la paz general, y á no poder conseguirse esta, para una paz preliminar del Continente. Convinieron en que se reuniese en Praga el congreso, y que el 5 de Julio fuese el dia de su abertura. A fin de ganar bastante tiempo para la negociacion, se determinó por el mismo convenio que el emperador Napoleon no diese por concluido el armisticio, que debia terminar el 20 de Julio, y exístia en aquel tiempo entre él y la Rusia hasta 10 de Agosto; y S. M. el emperador se obligó á consignir la misma declaracion de las córtes de Rusia y Prusia.

Comunicáronse á las dos córtes los puntos convenidos en Dresde. Aunque la continuacion del armisticio estaba acompañada de muchas objeciones y serios inconvenientes, no obstante el deseo que tenían dichas córtes de dar á S. M. I. otra prueba de confianza, y de hacer ver al mismo tiempo á todo el mundo que no detechaban proyecto alguno de paz por limitado que fuese, superó todas las consideraciones. La única alteracion que se hizo en el convenio de 30 de Junio fué la de diferirse el término de la abertura del congreso hasta el 12 de Julio por no haber sido posible llegar al arreglo final.

Entre tanto S. M., que todavía no habia perdido la esperanza de terminar completamente, por medio de una paz general, los males del género humano, y las convulsiones políticas del mundo, resolvió hacer nuevas propuestas al gobierno británico. Recibió el emperador Napoleon la propuesta con aparente aprobacion hasta ofrecerse voluntariamente á abreviar la negociacion, concediendo para por Francia á las personas que para el efecto fuesen enviadas á Inglaterra. Suscitáronse nuevas dificultades cuando esto iba á ponerse en práctica; detuviéronse los pasaportes de un tiempo para otro baxo pretextos frívolos, y por fin se denegaron absolutamente. Ofrecia este procedimiento un nuevo y poderoso motivo para dudas justas sobre la sinceridad de las seguridades que el emperador Na-

napoleon habia ofrecido mas de una vez en sus proposiciones para la paz, aunque algunas de sus expresiones en aquella época particular suministraban justos motivos para creer que la paz marítima era el mayor objeto de sus cuidados.

Durante aquel intervalo, S. M. el emperador de Rusia y el rey de Prusia habian nombrado sus plenipotenciarios para el congreso, dándoles instrucciones muy terminantes. Llegaron á Praga el 12 de Julio, como tambien el ministro de S. M., encargados de los negocios de la mediacion.

No se habian de pro'ngar las negociaciones mas allá del 10 de Agosto, excepto si tomase en tal aspecto que indujera á esperar un resultado favorable. El armisticio se prorogó hasta aquel dia por la mediacion del Austria; pero la situacion política y militar de los soberanos aliados, el estado de los países que ocupaban, y sus ansiosos deseos de poner fin á un período tan largo de incertidumbre, impidieron que se extendiese mas. El emperador Napoleon era sabedor de todas estas circunstancias; constábasele que el término de las negociaciones estaba necesariamente limitado por el del armisticio, y no podia ademas ignorar cuanto habian de influir sus propias determinaciones en la pronta decision y feliz resultado de las negociaciones pendientes.

Pronto observó S. M. con grande sentimiento que la Francia no solo no daba un paso para acelerar esta grande obra, sino que al contrario parecia que solo intentaba dilatar las negociaciones, y evitar manifestamente un resultado feliz. Es verdad que habia un ministro frances en el lugar del congreso; pero sin órden alguna de proceder á negociar hasta la llegada del primer plenipotenciario.

En vano se esperaba la referida llegada de un dia para otro. Solamente en 21 de Julio se justificó esta demora extraordinaria, protestándose que la causa era la duda que habia en dar por ajustada la renovacion del armisticio entre los encargados franceses, rusos y prusianos; obstáculo de inferior importancia, sin influencia alguna en el congreso, y que podia prontamente removerse por la concurrencia del Austria. A pesar de haber quedado desvanecido este último pretexto, no llegó el primer plenipotenciario frances hasta el 28 de Julio, esto es, 16 dias despues del asignado para la abertura del congreso.

Desde los primeros dias de la llegada de este ministro se conoció cual debia ser la suerte del congreso. El modo con que se habian de entregar los plenos poderes y arreglarse las explicaciones recíprocas, punto ya tratado por todas las partes contratantes, se volvió objeto de una discusion que frustró todas las diligencias de la potencia mediadora. La insuficiencia de los poderes conferidos al ministro frances causó un silencio de varios dias, y solamente en 6 de Agosto hizo este ministro una nueva declaracion, la cual no removi6 de modo alguno las dudas sobre las formalidades, ni adelantó

la negociacion un paso hácia su objeto. Despues de muchas observaciones inútilmente hechas sobre cada cuestion preliminar, llegó el dia 10 de Agosto. Como los ministros de Prusia y Rusia no podian negociar pasado este término, estaba acabado el congreso, y la resolucion que habia de tomar el Austria estaba ya determinada en el discurso de esta negociacion por el convencimiento de la imposibilidad de una pacificacion, por el punto de vista no dudoso en que S. M. examinó el grande asunto disputado, por los principios é intenciones de los aliados, en que el emperador reconocia los suyos propios, y finalmente por las primeras y positivas declaraciones que no daban lugar á extrañas inteligencias.

Con sincero pesar, aunque con el consuelo de haber apurado todos los medios de evitar la guerra, se ve el emperador obligado á combatir. Hace tres años que S. M. se desvela con incesante perseverancia para conseguir por medios conciliatorios una paz duradera para el Austria y para la Europa. Malográronse todos los esfuerzos, y no queda otro recurso que el de las armas; sin embargo no por odio personal se ha declarado el emperador, sino por una penosa necesidad, por cumplir con unos deberes de que no puede prescindir, y está persuadido de que todos sus fieles súbditos, el mundo entero, y aun el mismo emperador Napoleon, si reflexiona tranquilamente, han de tener por justo su procedimiento. En el corazón de todos los austriacos, y aun de todos los europeos, sea cualquiera el dominio baxo que existan, está escrita la necesidad de esta guerra con caracteres tan claros que no es necesario arte para distinguirlos. La nacion y el ejército desempeñarán sus deberes: la union establecida por la necesidad comun, y por los mútuos intereses de todas las potencias armadas para obtener su independendia, dará el valor debido á nuestros esfuerzos; y auxiliados por el cielo conseguirán tan gloriosos triunfos, que se verá plenamente satisfecha la justa expectacion de todos los amantes del orden y de la paz.

ESPAÑA.

Cádiz 17 de Octubre.

Con motivo de haber determinado las Córtes en la sesion del 11 de este mes su traslacion y la de la Regencia á la Isla de Leon en el dia de hoy, se presentó ayer el ayuntamiento constitucional de esta plaza á cumplimentar el Congreso, y habiendo este concedido el honor de la tribuna al jefe político de la provincia, como presidente de dicho ayuntamiento, pronunció un elocuente discurso manifestando entre otras cosas, que las Córtes, donde quiera que fixen su residencia, serán amadas y respetadas por todos los habitantes de Cádiz, quienes así como los demas pueblos de España desean tener en su recinto á la representacion nacional; y que si por desgracia tuviese esta que acogerse otra vez á este baluarte de la independendia española, serán siempre recibidas las Córtes con el má-

por amor y el mas distinguido aprecio. — El señor presidente de las Córtes contestó en los términos mas expresivos, recordando la lealtad y conducta generosa de este pueblo ilustre por tantos títulos, y en especial por su adhesion á la Constitucion de la monarquía.

Despues de este solemne acto, el mismo ayuntamiento se dirigió en cuerpo al palacio de la Regencia, á la que el gefe político dirigió otro discurso análogo á las circunstancias.

A las 3 de la tarde del dia de hoy se verificó la salida de la Regencia en público, estando formados todos los cuerpos así de línea como de Voluntarios distinguidos de Cádiz, quienes hicieron los honores correspondientes, y la plaza los saludos de ordenanza.

ARTICULO DE OFICIO.

La Regencia del reyno se ha servido expedir el decreto siguiente:

D. FERNANDO VII, por la gracia de Dios y por la Constitucion de la monarquía española, rey de las Españas, y en su ausencia y cautividad la Regencia del reyno nombrada por las Córtes generales y extraordinarias, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Córtes han decretado lo siguiente:

»Las Córtes generales y extraordinarias, teniendo en consideracion la urgentísima y perentoria necesidad de proporcionar medios prontos y efectivos con que atender á la subsistencia de los ilustres defensores de la patria, han tenido á bien decretar lo siguiente: 1.º Se suspende la execucion del decreto de 3 de Febrero de 1811, por el cual mandaron las Córtes que los suministros hechos hasta aquella fecha, y que en adelante se hicieran por los pueblos y particulares para la subsistencia de las Tropas, se admitieran en pago de las contribuciones ordinarias y extraordinarias, en el modo y forma que en él se expresó. 2.º Si despues de las compensaciones que se hayan hecho en virtud de dicho decreto, resultan créditos contra el estado, se abonarán por la junta del crédito público, liquidándolos, si no lo estan, por el órden prescrito por las Córtes para los demas de su clase. — Lo tendrá entendido la Regencia del reyno para disponer su cumplimiento, y lo hará publicar. = *José Miguel Gordoá y Barrios*, presidente. = *Miguel Riesco y Puente*, diputado secretario. = *Francisco Ruiz Lorenzo*, diputado secretario. = Dado en Cádiz á 30 de Agosto de 1813. = A la Regencia del reyno."

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y executar el presente decreto en todas sus partes. — Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule. = *L. de Borbon*, cardenal de Scala, arzobispo de Toledo, presidente. = *Pedro de Agar*. = *Gabriel Cisear*. = En Cádiz á 30 de Agosto de 1813. = A D. Manuel Lopez Araujo.